

observar las dirá V.M. á su tiempo. Al Gobierno toca dictar las providencias conducentes á la execucion; pero es un deber de V.M. estimarle á que proceda á buscar y hacer efectivos todos los recursos que estan en sus facultades. Es, pues, mi opinion que V.M. haga con esta proposicion lo que con la antecedente; y para que todos conozcan que únicamente deseamos acertar, diga la Regencia su parecer. Por lo demás, supuesto que V.M. se ha propuesto salvar la patria, ó á lo menos poner todos los medios para lograrlo, debe preferentemente tratar de la adquisición de dinero, que es el grande móvil que necesitamos."

El *Sr. Morales Duarez*: „La proposicion contraida á los términos que ha indicado el *Sr. Mexia*, no puede encontrar ningun reparo. Tampoco la podrá tener con respecto á los franceses que han sido expelidos de América como entre ellos está ese ingeniero de que habló el *Sr. Ostolaza*; pero tomada en toda su extension ocasionaria cosas muy perjudiciales. Confiscar todos los bienes de los varios franceses que con familia é hijos se han extendido mucho, es perjudicar á muchos españoles para perjudicar á un extrangero. Por tanto, contraida la proposicion á un examen, sea por el dictamen de la Regencia, sea por el de alguna comision, la apruebo."

Se procedió á la votacion, y se resolvió lo mismo que con respecto á la anterior; á saber: que informase el consejo de Regencia.

*

SESION DEL 13 DE AGOSTO DE 1811

Proyecto de Ostolaza para proteger la instruccion.

Acerca de la discusion sobre el dictamen de la comision de Guerra que ayer quedó pendiente, hubo alguna contestacion relativa á la direccion que debia darse á este negocio; pero habiéndose resuelto por último que continuase la discusion, entregó el *Sr. Ostolaza* un papel, que leído por uno de los señores secretarios decia.

El *Sr. Ostolaza*: „Señor, ayer quando se levantó la sesion por

el murmullo suscitado, y conforme al reglamento que lo previene para tales casos, dixe á V.M. era necesario proteger por todos medios la instruccion pública, porque no podía esperarse nada de una nacion sumergida en el caos de la ignorancia, y que prevenido de estos sentimientos, como lo estaba V.M., no me opondría á proporcionar al estado llano todos los arbitrios para su ilustracion y felicidad; pero que no creia que el medio propuesto por la comision de Guerra era el mas á proposito para lograr el fin deseado, y sí solo el señalado por algunos señores preopinantes, á saber el de señalar cierto numero de colegios en que se educasen los que no pertenecen al estado noble. Yo habria prescindido de hablar en la materia si no hubiese oido en el prólogo de las proposiciones que se discuten, y pido se lean, expresiones contra los reyes y contra la nobleza, expresiones que no se vierten quando se habla de los ministros, y que no conducen mucho para apoyar las proposiciones que se ventilan al presente... Si no temiese extrañarme de la question, diria á V.M. con nuestros sábios políticos, que la sangre noble es la simiente fecunda de las grandes acciones, y demostraria fisicamente quanto influxo tiene en las acciones humanas, las que siguen por lo regular la temperatura del fisico, atendidas las leyes ordinarias de la naturaleza. Por esto es que en toda monarquía la nobleza gozó, con aplausos de todo sensato, de privilegios, sin las cuales seria un estado quimérico. No es la nobleza una invencion de la tirania, como se supone por los libros franceses; ella es el voto de los pueblos unidos en sociedad monárquica, y puede avanzarse que así como la paternidad, la nobleza es en cierto modo de institucion divina, ella es una magistratura, una especie de sacerdocio en la gerarquía social, del que los soberanos son los sumos sacerdotes. Los principes, los grandes señores, son por el beneficio divino de su nacimiento privilegiado los cooperadores esenciales de la autoridad suprema, las guias naturales y los magistrados natos de los pueblos, los tutores de los infelices, y el modelos de las demas clases. Son en el orden gerárquico de la sociedad las piedras preciosas con que se esmalta la corona del monarca. Sus títulos no son vanos hechos escritos en pergamino, como se dice, si un resultado del conocimiento de las naciones tan cultas como antiguas, que se convinieron en distinguir las grandes acciones de los héroes que ilustraron ó salvaron la patria, que este es el origen de la nobleza, ó lo que es lo mismo, la virtud, como se explica Séneca. ¿Por que, pues, se intenta el derogar un privilegio concedido al estado noble? ¿Sin esta medida no se puede salvar la patria? ¿Y no seria mas oportuno el ministrar-

le primero otras medidas de ilustracion en los ramos mas precisas?

„Se habló de igualdad, y no sé que se quiera significar con esta voz tan vaga. Yo no reconozco, siguiendo á algunos modernos sensatos, otra igualdad que la igualdad legal, por la qual á la vista de la ley todos son iguales, esto es, tienen igual derecho á ser protegidos en las que le son propios á su clase, y toda otra igualdad es un ente de razon, fabricado en la mollera exaltada de los enciclopedistas que perdieron la Francia. La misma naturaleza distingue á unos hombres de los otros, y hasta en los miembros de su cuerpo hay una desigualdad, que no es menor que la que existe entre las potencias de su alma, y seria un error decir que serian iguales en el estado natural Sesión (sic) y Confucio al Sancho de la fábula.

„Tampoco es exacto el dar al estado llano todo el mérito de nuestra santa revolucion con exclusion de las clases privilegiadas. Los Palafores, los Infantados, los Villariezcos, los Alburquerque, los barones Armendariz, los Daoiz, los Velardes, los Roviras y otros muchos ¿á que clase pertenecian sino á las privilegiadas? ¿Que cuerpos se han distinguido mas en la presente guerra que los facultativos, los de guardias Españolas y de Corps, los de la real Marina, en que solo entran los nobles? ¿Por que, pues, desatender estos hechos, y no apreciarlos para apoyo de los privilegios que se intentan derogar? En resolucion pido á V.M. que manteniendo á la nobleza en sus privilegios se establezcan para los del estado llano colegios en que puedan proporcionarse los ascensos militares, y que este mi dictamen se inserte en las actas.”

SESIONES DEL 16, 17, 18 Y 19 DE AGOSTO DE 1811

*Discusión sobre una representación del Consulado de México
ofensiva a los Diputados Americanos.*

Intervienen Morales Duárez y Ostolaza.

El *Sr. Presidente* manifestó que habia llegado una exposicion ó informe del consulado de México acerca de las bases que deben adoptarse en América para la representacion nacional segun la diversidad de clases, ilustracion y aptitud de aquellos habitantes. Oido el epígrafe, resolvió el Congreso que se leyese dicho informe, como que podia conducir á la mayor ilustracion del artículo 29 de la constitucion, cuya discusion estaba pendiente. Dió motivo su lectura á contestaciones muy acaloradas. Varios de los señores diputados de América calificaron aquel papel de subversivo, calumnioso é incendiario, por atacar del modo mas directo su buena reputacion y fama, y la de todos sus comitentes y representados. El *Sr. Riesco* pidió que se contestase que S.M. lo habia oido con indignacion. Propuso el *Sr. Morales Duarez* que se imprimiera el referido papel; y acerca de lo que debia practicarse con él y sus autores, anunció que haria una proposicion formal al Congreso. Se indicaron algunas por otros señores diputados. Seguian los debates, lo que obligó al *Sr. Presidente* á reclamar el órden, señalando el dia inmediato para la discusion de este asunto. Dixo en seguida

El *Sr. Maniau*: „No hablaré del papel que acaba de leerse, supuesto que V.M. lo ha reservado para mañana; pero no puedo dexar de hacer presente que estando mandado y en práctica que no se dé cuenta de asunto alguno sin que lo vean previamente el *Sr. Presidente* y los señores *Secretarios*, se ha faltado ahora á esta disposicion, la qual, si se hubiese cumplido, nos hubiéramos ahorrado de la lectura de este infame papel que se dice ser del consulado de México, aunque yo no puedo asegurarlo, y del compromiso en que ha puesto á V.M., á los individuos de este augusto Congreso, y á la nacion entera. Suplico, pues, á V.M. que se observe exáctísimamente aquella sábia disposicion.“